

Dexter HOYOS: *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden, Brill, 2013 (History of Warfare 81), Hardback, 416 pp., ISSN: 1385-7827.

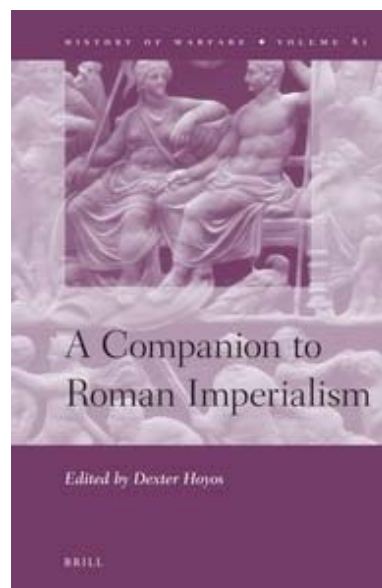
Gerard Cabezas Guzmán
Universitat de Girona

La evolución del imperialismo romano. Visiones regionales, globales y sociales.

En el 753 a.C. Rómulo, según cuenta la tradición, dio origen a una nueva ciudad a orillas del río Tíber, Roma. Desde el siglo IV a.C., la capital del Lacio experimentó una rápida expansión por la península italiana y, tras el fin de la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.), por todo el Mediterráneo. La consolidación de la República permitió una ampliación ininterrumpida de las fronteras bajo la supervisión del Estado, un modelo que se perpetuaría durante el Imperio.

Pero, ¿podemos hablar de imperialismo, entendiéndolo como la imposición de un estado sobre otro o sobre su soberanía política (p.3)? y si ése fuera el caso, ¿cómo se desarrollaba? Estas son algunas de las cuestiones que vertebran esta obra y que le aportan un carácter innovador. En 23 capítulos, incluyendo la introducción de Dexter Hoyos, los autores han abordado esta problemática desde su génesis, centrando la mayor parte de los estudios en época tardo republicana y alto imperial, y hasta el reinado de Trajano. Para ello optaron por dividir las secciones por periodos, república o imperio, y dentro de este último, según el foco de análisis, el imperialismo de los Césares o la relación de las provincias y Roma.

Los tres primeros capítulos, incluyendo la introducción, sitúan al lector en el debate actual sobre el imperialismo romano, los mecanismos con los que se desarrolló la expansión de Roma y el significado y contextualización del término, *Imperium*- la lectura previa de estos capítulos resulta muy aconsejable, especialmente para los no versados en esta problemática-. Martin Stone, en su artículo “The Genesis of Roman Imperialism”, señala la importancia del mar como uno de los motores de este desarrollo, pero décadas antes de la creación de la primera flota romana (Plb. I, 20, 9; Zon. VIII, 8,1) y en un periodo en que a Roma se la consideraba ajena a los asuntos marítimos (Rostovtzeff, M. (1977). *Roma. De los orígenes a la última crisis*. Buenos Aires, 33). Este enfoque se encuadra en una reciente visión que entiende que existió una relación previa entre Roma y el mar, más allá de la creación de la flota durante la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) (Steinby, C. (2007). *The Roman Republican Navy. From the sixth century to 167 B.C.*, Commentations Humanarum Litterarum 123, Helsinki).



Jonathan Prag, José Luíz López Castro y Arthur Eckstein centran sus estudios en áreas geográficas concretas: Sicilia, Córcega y Cerdeña, Hispania y el Adriático, respectivamente. Prag no focaliza su trabajo en el conflicto romano-púnico en sí mismo, sino en todo caso en el entramado geopolítico previo a la guerra y posterior. Además, hace especial hincapié en la explotación de los bienes insulares y de un elemento a considerar, el conocimiento previo que los romanos tenían de estos recursos, y por consiguiente, de la fiabilidad de una visión puramente defensiva transmitida por las fuentes. En el caso hispano, se combinan las actividades militares y un patrón de explotación de recursos creado a través de unos lazos clientelares entre familias romanas y élites locales. Lamentablemente, el artículo no ofrece ninguna referencia a ningún autor moderno, por lo que desconocemos cuáles son las visiones actuales sobre los temas que se plantean. Eckstein extiende su narración hasta la conversión de Macedonia en una provincia y relata los problemas que Roma padeció para mantener el control en Oriente. En palabras del propio autor (p.79), nos encontramos ante un “informal empire” que muestra su poder de forma sutil a través de prestigio, influencia, persuasión, intimidación y ocasionalmente, con la fuerza militar.

Como ya anunciaba el anterior autor, el imperialismo romano no sólo se impuso con la punta de una espada y muestra de ello son los capítulos de Burton, con la literatura como elemento central, y Beness y Hillard, con dos estudios sobre el uso de la diplomacia romana influenciada por la nueva corriente ideológica fruto de las recientes conquistas y de la explotación de territorios y recursos. Resulta interesante analizar, como realiza Burton, el uso de descripciones peyorativas y estigmáticas con las que definir a las sociedades enemigas. Ennio, el gran poeta épico del siglo III a.C., califica a los cartagineses de fratricidas (*Poeni Soliti suos sacrificare puellos*), cobardes que se valen de mercenarios (*Poeni stipendia pendunt*) y de crueles, violentos y sacrílegos (214-15 y 287 S).

Durante la República, Roma se enfrenta a diversas potencias en el mediterráneo. James Thorne se centra en el estudio de Cartago, Macedonia y el imperio seléucida y, muy concretamente, en las limitaciones u obstáculos que les impidieron imponerse a sus rivales romanos. En el caso de Cartago, sitúa uno de los periodos de mayor trascendencia para la ciudad, la invasión de Aníbal de Italia, como un momento de declive. Relaciona esta crisis con las invasiones sucesivas padecidas por la metrópolis africana desde el 310 a.C. Lo que durante siglos se había considerado el momento álgido de Cartago, Thorne lo contrapone con el instante de su declive.

Los siguientes tres capítulos ponen fin a la sección sobre la República. Serrati señala los cambios impartidos por el imperialismo romano y que asientan los cimientos del Imperio. Las acciones a gran escala de Sila, Pompeyo o del mismo César, aceleraron la desaparición de la *res publica*. Estos comandantes precisaron y se valieron de un uso intensivo de la logística militar y de soldados experimentados y leales a sus comandantes. Campbell, por su parte, examina los errores del imperialismo y concluye que no podemos hablar de fracasos, ni siquiera en batallas como Teotoburgo, puesto que la retorica y la ambición imperialista no cesó. Además, estas acciones militares no dependían de necesidades económicas, estratégicas o propias del estado, sino

de la voluntad del emperador. Para concluir, Stevenson analiza las preocupaciones morales en Cicerón y César. Ambos intentaron mantener una visión moralista del imperialismo romano y de las guerras “justas” que se iniciaron.

Richard Alston inicia la sección dedicada a los césares analizando el imperialismo de Augusto. Su llegada al poder supone un cambio en la cultura política romana que debe entenderse más allá de la adquisición y preservación de un dominio territorial.

Esta dinámica expansionista acabó por alcanzar la zona de confluencia de los ríos Rin y Danubio. Mattern destaca la incorporación de estos territorios y las relaciones con sus aliados en la zona y su apoyo contra otras facciones, dentro de una dinámica de negociaciones y de constante fluctuaciones entre el imperialismo romano y las sociedades tribales germánicas. Como sucedió con la Germania, Britania acabó dentro del radio de influencia de Roma. Steven Rutledge analiza su “lenta” anexión e integración. A diferencia de otros territorios, casi 270 años después de la primera incursión de César, la isla aún no se encontraba totalmente bajo control.

Benjamin Isaac aborda la relación entre las hegemonías del Este, reinos vasallos de Roma, y las guerras con los partos. Por último, Edwell analiza la carrera de Trajano y el fin del expansionismo romano. Sus campañas consolidaron el control sobre la costa mediterránea y el golfo pérsico.

La tercera y última sección de esta obra resume la evolución en la relación entre Roma y las provincias. Hingley examina los cambios culturales que experimentan las poblaciones occidentales del imperio desde Augusto hasta Trajano. Las sociedades se presentan como elementos heterogéneos formados por individuos con diversas identidades, a los que las fuerzas imperiales han optado por asimilar o marginar.

Maurice Satre se centra en el mismo período, entre el reinado de Augusto y Trajano, pero en la zona este del imperio. Durante las últimas décadas de la República, la fiscalización y la explotación económica presionaron estos territorios, pero el imperialismo romano optó por formas menos invasivas y más respetuosas con las sociedades indígenas y sus costumbres.

La expansión de Roma y su modelo imperialista suscitó críticas, incluso entre sus ciudadanos. Una muestra de ello es el capítulo de Eric Adler, en el cual analiza varios pasajes de Livio, Pompeyo Trogo, Tácito y Apiano. Resultan ilustrativas las palabras que Tácito pone en boca de Cayo Julio Civil (4.14.2-4), el cual describe el régimen del gobernador romano como opresivo, y a sus hombres como saqueadores. De la misma forma, las palabras de Aníbal, recogidas en la obra de Tito Livio, señalan la voluntad de Roma de controlar amplias regiones, todo ello fruto de su ambición (21.44.5-7).

La llegada de Roma y la imposición de su modelo de sociedad supuso el fin, o al menos el cambio, de los modelos preexistentes. Madsen investiga los cambios que se produjeron; las desavenencias u oposiciones que se generaron, como la oposición britana (Tac. *Agr.*32) o los intereses que afloraron. David Potter, por su parte, se centra en los límites del poder y la ideología que deriva de éste, y Sophie Mills en la relación de Roma con el presente. La Roma impe-

rial sigue siendo, a día de hoy, el paradigma de imperio y un espejo desde el que analizar muchas de las acciones de la sociedad actual.

En suma, los capítulos abarcan un amplio espectro cronológico y la bibliografía que se facilita es extensa. Por ello, la lectura de este *Companion* resulta interesante para los investigadores de Roma. Aún así, los autores no siguen el mismo esquema narrativo. Nos encontramos capítulos sin ninguna mención a obras secundarias y otras que facilitan un gran número de referencias. A pesar de ello, esta obra aporta un volumen ingente de información y debería ser lectura obligatorio para los licenciados y estudiosos del imperialismo romano.